

SURGAM

REVISTA
BIMESTRAL DE
ORIENTACION
PSICOPEDAGOGICA



SEGUNDA EPOCA • AÑO XLVIII • MARZO - ABRIL • 1996 • N° 444



**LA INFANCIA:
TAREA INACABADA...**

Los efectos de la frecuencia de visitas del padre que no tiene la custodia sobre la percepción y el estado emocional de los hijos de padres separados¹

Gemma Pons-Salvador

Departamento de Psicología Básica, Facultad de Psicología, Universidad de Valencia. Avda. Blasco Ibáñez, 21. 46010 Valencia

Victoria del Barrio

Departamento de Psicodiagnóstico, UNED. Ciudad Universitaria. 28040 Madrid.

RESUMEN

El objeto del presente trabajo es conocer cómo afecta la frecuencia de visitas del padre que no tiene la guarda y custodia de los hijos sobre el estado emocional de los niños y sobre la percepción que los hijos tienen de cada uno de sus padres. La muestra utilizada está compuesta por 97 niños (47 niños y 50 niñas) cuyos padres se han separado hace más de un año y tienen edades comprendidas entre 8 y 14 años. Los resultados indican que una alta frecuencia de visitas del padre no custodio afecta desfavorablemente sobre los niveles de ansiedad de los hijos. Por otro lado, un contacto continuado con el padre no custodio da lugar a que el niño tenga una percepción más positiva

de éste. Estos resultados se discuten en el artículo en el que se añaden unas recomendaciones tales como la importancia de programar las visitas y de no manifestar relaciones hostiles entre los ex-cónyuges, al menos en presencia de los hijos.

PALABRAS CLAVES: Niños, Separación, Divorcio, Frecuencia de visitas.

INTRODUCCIÓN

Cuando los padres se separan una de las primeras consecuencias lógicas es que los hijos tienen que vivir con uno de ellos y esporádicamente con el otro, a no ser que la custodia sea compartida circunstancia en la que vivirían un tiempo aproximado con cada uno de sus pa-

¹ Trabajo subvencionado por la *Institució Valenciana d'Estudis i Investigació* (Generalitat Valenciana). Ref. CPS-033

Estudio

La familia navarra de antaño y de hogaño

dres. Con frecuencia es la madre la que se queda con la custodia de los hijos y el padre se tiene que ajustar a un régimen de visitas que a menudo se regula a través del juez. Incluso en los países con más tradición divorcista (EE.UU., Suecia, Dinamarca, Reino Unido, Francia, entre otros) se observa que la mayoría de niños (85-90%) quedan a cargo de sus madres. Esto ocurre fundamentalmente por los estereotipos sexistas de la sociedad occidental que separa los roles dentro de la familia estableciendo una asociación entre mujer-hogar y crianza de los hijos (Domenech, 1994), considerando a la madre como más apta para el cuidado de los hijos. Además de que las madres suelen mostrar una mayor disposición para quedarse a cargo de los hijos, a excepción de los padres que han estado conviviendo al menos cinco años con los hijos (Salzberg, 1993).

En los primeros meses tras la separación, y relacionado con la pérdida al menos parcial de uno de los padres, algunos niños tienen miedo a ser abandonados (Kurdek y Berg, 1987) o llegan a pesar que su padre ya no les quiere dado que se ha ido a vivir a otro lugar. En los casos en los que existía un fuerte vínculo entre el padre no custodio y el hijo, el primer período de separación puede ser vivido por el niño como un duelo que sólo superará si las visitas del padre continúan siendo frecuentes o al menos se muestra fácilmente accesible ante las llamadas del niño. Las visitas establecen la continuidad de la relación paterna, construyen-

do puentes emocionales que desplazan a las distancias físicas (Goldstein, 1984).

La frecuencia de visitas del padre no custodio varía a medida que transcurre el tiempo desde la separación. Al principio, las visitas suelen ser más frecuentes en aquellos casos en los que el padre no quiere perder el contacto con sus hijos y siempre que la madre no se interponga entre estos contactos. A medida que transcurre el tiempo y sobre todo a partir del primer año las visitas se hacen con una mayor latencia entre otras cosas por la necesidad de ajustarse a los acuerdos establecidos por el convenio regulador de la separación o del divorcio. Pero también este distanciamiento es necesario porque el padre va rehaciendo su vida, incluso en algunos casos puede haberse trasladado a otro lugar geográficamente lejos de la casa del niño. También el niño debe compaginar sus actividades con las visitas de su padre. Sin embargo, es recomendable que los niños continúen viendo a su padre y sobre todo que sepan que pueden contar con él (Amato, 1994).

Existen dos posturas distintas en la literatura sobre los efectos que la frecuencia de visitas del padre no custodio tiene sobre los niños. Una de ellas encuentra que el acceso frecuente al padre se asocia a una mejor adaptación psicológica del niño, apuntando la conveniencia de que este padre continúe manteniendo frecuentes contactos con sus hijos (Hetherington, 1979, Wallerstein y Kelly, 1980; Fine, More-

land y Schwebel, 1983; Peterson y Zill, 1986). Sin embargo, otros autores han encontrado que en ocasiones una alta frecuencia de visitas provoca en el niño ciertas alteraciones emocionales o de conducta (Kurdek, 1981; Baydar, 1988; Jhonston, Kline y Tshann, 1989; Thomas y Forehand, 1993) o simplemente que el padre no custodio influye poco sobre el bienestar psicológico de los niños (Furstenberg, Morgan y Allison, 1987). En un trabajo previo que nosotras realizamos, sobre el efecto que el divorcio parental tiene sobre la ansiedad de los niños, encontramos que uno de los factores que influía directamente sobre la ansiedad era la frecuencia de visitas del padre no custodio (Pons Salvador y Del Barrio, en prensa). A raíz de este resultado y dada la discrepancia que existe en la literatura, nos planteamos cuáles serían los efectos de la frecuencia de visitas del padre no custodio sobre el estado emocional de los niños así como sobre la percepción que los niños tienen de sus padres, siendo éstos los objetivos de la presente investigación.

MATERIALES Y MÉTODOS

La muestra utilizada en este trabajo está compuesta por 47 niños y 50 niñas extraídos de diez colegios de la ciudad de Valencia. Todos ellos tienen edades comprendidas entre 8 y 14 años y pertenecen a familias cuyos padres se habían separado hace más de un año, siendo la media del tiempo transcurrido desde la separación igual a 4,5 años ($SD=2,3$).

En función de la variable frecuencia de visitas del padre no custodio distribuimos a los sujetos de la muestra en cinco grupos: Grupo 1: "nunca ve al padre", formado por los niños que prácticamente desde la separación no han visto al padre que no tiene la custodia; Grupo 2: "lo ve unas dos veces al mes o menos", que se compone de los niños que ven a su padre no custodio con muy poca frecuencia oscilando desde una o dos veces al año hasta dos visitas breves al mes; Grupo 3: "lo ve de 3 a 4 veces al mes" aquí se incluyen los niños que se van con sus padres un fin de semana cada quince días, así como todos aquellos que ya sea entre semana o en días festivos visitan a sus padres un total de 3 a 4 veces al mes; Grupo 4: "lo ve 2 ó 3 días por semana" son los que pasan todos los fines de semana con su padre no custodio. Utilizamos la palabra visitas para describir todas las formas de contacto entre los niños y los padres que no sustentan la custodia. En ninguno de los casos que forman la muestra se estaba dando una custodia compartida.

Los instrumentos utilizados en esta investigación son: El Children's Depression Inventory (CDI, Kovacs y Beck, 1977) que nos informa sobre los niveles de depresión de los niños; el State-Trait Anxiety Inventory for Children (STAIC, Spielberg, Edwards, Lushene, Montuori y Platzek, 1973) que evalúa la ansiedad como estado (STAIC-E) referida a la ansiedad que manifiesta el niño en ese momento y la ansiedad como rasgo (STAIC-R) o

Estudio

La familia navarra de antaño y de hogaño

ansiedad como característica más estable de su personalidad; el Cuestionario "A-1" (Martorell y Silvia, 1984) cuyo objeto es conocer el autoconcepto que tienen los niños, analizando tres factores: la autoestima, la superioridad/popularidad y la ansiedad/aislamiento; el Children's Beliefs About Parental Divorce Scale (C.B.A.P.S., Kurdek y Berg, 1987) que analiza las creencias que tiene el niño sobre la separación y el Children's Perceptions of Parental Behaviors (Hazzaro, Christensen y Margolin 1982) que se utiliza para conocer la percepción que tienen los niños sobre cada uno de sus padres.

RESULTADOS

Los resultados obtenidos a partir del instrumento CDI que evalúa los niveles de depresión, muestran que las medias más altas las alcanzan los niños que ven con más frecuencia al padre no custodio, si bien las diferencias entre los distintos grupos no son estadísticamente significativas (Gráfica 1). Resultados semejantes se obtienen en relación al autoconcepto de los niños (Gráfica 2). De este modo, en ninguno de los factores que evalúa el cuestionario A-1 (autoestima, aislamiento, y superioridad/popularidad) se presentan diferencias significativas entre los grupos que estamos analizando.

En relación a la ansiedad, sin embargo, sí encontramos diferencias (Gráfica 3). Estos resultados los presentamos en un trabajo previo

(Pons-Salvador y Del Barrio, en prensa), resumiendo en este apartado los datos obtenidos. Teniendo en cuenta los valores conseguidos en STAIC-E, o ansiedad como estado, se observa que los que alcanzan una puntuación media más alta son los grupos 4: "lo ve 2 ó 3 días por semana" y 5: "lo ve todos los días o cada dos días". El ANOVA realizado muestra que las diferencias estadísticamente significativas se dan entre el Grupo 3 "lo ve de 3 a 4 veces al mes" y el Grupo 4 "lo ve 2 ó 3 días por semana" ($F=3.42$, $p<0.05$). En cuanto a las puntuaciones obtenidas en el STAIC-R, o ansiedad como rasgo, los resultados del ANOVA indican que existen diferencias significativas en función del tiempo que pasa el niño con el padre que no tiene la custodia ($F=2.69$, $p<0.05$). Los grupos que muestran diferencias son el 1 "nunca ve al padre" con el 4 "lo ve 2 ó 3 días por semana" (F de Fisher = 4.55, $p<0.05$), el 2 "lo ve unas 2 veces al mes o menos" con el 4 (F de Fisher = 5.34, $p<0.05$) y el 3 "lo ve de 3 a 4 veces al mes" también con el 4 (F de Fisher = 4.03, $p<0.05$). Por lo tanto, se deduce de estos resultados que una alta frecuencia de visitas del padre que no tiene la custodia influye en la respuesta de ansiedad como estado y como rasgo del niño, observándose que una elevada frecuencia de visitas se asocia a mayor nivel de ansiedad.

A partir del instrumento C.B.A.P.S. de Kurdek y Berg que informa sobre las creencias que tienen los niños de la separación de sus

padres, obtenemos datos sobre la atribución de culpabilidad que los niños realizan sobre cada uno de sus padres en relación a los problemas familiares y a la separación, lo que denominaremos "culpabilidad paterna" y "culpabilidad materna". Las medias obtenidas por los distintos grupos tanto en "culpabilidad paterna" como en "culpabilidad materna" se muestra en la Gráfica 4. Cuando analizamos comparativamente las medias obtenidas por los grupos en cada una de estas variables obtenemos que los niños culpabilizan más al padre que a la madre ($F=49.70$, $p<0.0001$). Realizando un análisis por separado observamos que en la variable "culpabilidad paterna" se presentan diferencias estadísticamente significativas entre los grupos 2 "lo ve unas 2 veces al mes o menos" y 4 "lo ve 2 ó 3 días por semana" ($F=1.37$, $p<0.05$), los grupos 2 y 5 "lo ve todos los días o cada dos días" ($F=165$, $p<0.05$), los grupos 3 "lo ve de 3 a 4 veces al mes" y 4 ($F=1.04$, $p<0.05$) y los grupos 3 y 5 ($F=1.39$, $p<0.05$). Estos resultados indican que, a excepción de los niños que no ven nunca a su padre, cuanto más tiempo pasa el niño con el padre menos le culpa de la separación y de los problemas familiares. Sin embargo, no se presentan diferencias entre los grupos en relación a la "culpabilidad de la madre", de modo que el tiempo que pasan los niños con el padre no influyen en la opinión que tiene el niño sobre que la culpa de la separación la tenga la madre.

Continuando con la percepción que tienen los niños sobre sus padres, se obtienen resultados semejantes a los anteriores a partir del Children's Perceptions of Parental Behaviors (Hazzaro y cols., 1982) que evalúa las características positivas y negativas que el niño atribuye a cada uno de los padres (Gráfica 5). En relación a las características positivas que el niño atribuye al padre observamos que el grupo 1 "nunca ve al padre" y el grupo 2 "lo ve unas 2 veces al mes o menos" presentan diferencias estadísticamente significativas con los grupos 3 "lo ve de 3 a 4 veces al mes", 4 "lo ve 2 ó 3 días por semana" y 5 "lo ve todos los días o cada dos días" (1 vs. 3: $F = 6.08$; 1 vs. 4: $F = 6.04$; 1 vs. 5: $F = 8.66$; 2 vs. 3: $F = 6.73$; 2 vs. 4: $F = 6.70$; 2 vs. 5: $F = 9.13$; $p<0.05$). De modo que cuando el niño ve regularmente al padre tiene una percepción más positiva de éste. También, aunque en menor medida, se presentan diferencias entre los grupos cuando se obtiene información sobre las atribuciones de características negativas del padre. Las diferencias significativas se dan entre los grupos 3 "lo ve de 3 a 4 veces al mes" y 4 "lo ve 2 ó 3 días por semana" ($F = 3.86$, $p<0.05$), realizando menos atribuciones negativas el grupo 3. Este resultado puede deberse a que los padres que ven a sus hijos con una alta frecuencia les corrigen más, dado, entre otras cosas, al que al estar más tiempo con ellos existe una probabilidad más alta de que aparezcan conductas inapropiadas del niño, de modo que el padre se involucra más en su educación. El hecho de

Estudio

La familia navarra de antaño y de hogaño

que los padres corrijan a los hijos utilizando en alguna ocasión reprimendas o castigos es positivo para la socialización del niño, si bien los hijos suelen considerar estas correcciones como negativas.

En cuanto a las puntuaciones obtenidas en atribuciones de características positivas y negativas de la madre observamos que sólo se presentan diferencias en las atribuciones negativas y en concreto entre los grupos 3 "lo ve de 3 a 4 veces al mes" y 4 "lo ve 2 ó 3 días por semana" ($F = 3.99, p < 0.05$), siendo en este caso el grupo 4 el que atribuye menos características negativas. Este último dato puede explicarse desde la misma hipótesis que planteábamos en relación a la atribución de características negativas del padre. A saber, los niños que ven a su padre con una frecuencia de 3 ó 4 veces al mes, continúan teniendo bastante contacto con el padre pero no lo suficiente como para que éste piense que debe ejercer un papel de educador-corrector de las conductas inapropiadas del niño, recayendo esta labor sólo sobre la madre.

DISCUSIÓN

En la presente investigación observamos que a partir del primer año después de la separación la frecuencia de visitas del padre no custodia influye sobre los niveles de ansiedad de los hijos, pero no sobre la presencia de sintomatología depresiva o sobre su autoconcep-

to. El hecho de que no afecte sobre la depresión o la autoestima coincide con la literatura que indica que éstos son síntomas que aparecen, sobre todo, en el período inmediatamente después de la separación de los padres como respuesta al conflicto, la pérdida, el cambio y la incertidumbre (Wallerstein y Kelly, 1980; Hetherington, 1979).

El hecho de que una alta frecuencia de visitas del padre que no sustenta la custodia produzca en el hijo niveles más altos de ansiedad, es un dato que puede tener su origen en diferentes causas. Baydar (1988) menciona algunos motivos que explicarían estos síntomas relacionados con una alta frecuencia de contactos con el padre que no tiene la custodia: entre estos motivos estaría el que el niño tenga más incertidumbre a la hora de escoger entre un padre u otro o, por el contrario, que el niño pueda tener una relación poco armoniosa con el padre no custodio. Otros autores argumentan causas que pueden estar vinculadas a la disminución del contacto con el padre no custodia tales como que esta reducción da lugar a que el niño tenga menos esperanzas de que sus padres se reconcilien aceptando mejor la nueva situación o puede incrementar la percepción de incompatibilidad del padre lo que le facilita la desvinculación de éste (Kurdek y cols. 1981). Por otro lado, en los casos en los que los ex-cónyuges tienen una relación negativa tras la separación, cuando disminuye los contactos disminuye consecuentemente la fre-

cuencia de los conflictos (Kurderk y cols., 1981), además de que a más visitas más probabilidad de que el niño escuche críticas de un padre hacia otro (Pons-Salvador y Del Barrio, en prensa). En nuestra investigación hemos observado que se da una peor adaptación del niño al divorcio cuando el padre y la madre mantienen una relación hostil después de la separación (Pons-Salvador, 1992 y Pons-Salvador y Del Barrio, 1993). Si tenemos en cuenta este resultado es lógico pensar que en estos casos una alta frecuencia de visitas del padre aumenta la probabilidad de frecuencia de conflictos, lo que explicaría la respuesta de más ansiedad de los niños. Y, por último, si el padre visita con mucha frecuencia a su hijo puede ser que estas visitas se den en momentos no predecibles para el niño, de modo que esto puede estar distorsionando los hábitos y actividades del hijo (Pons-Salvador y Del Barrio, 1994). En esta línea, y teniendo en cuenta los efectos sobre el rendimiento del niño en la escuela, algunos autores encuentran que cuando una familia no dispone de un programa regular de visitas del padre no custodio, cuanto más frecuentes sean las visitas realizadas por sorpresa tanto más negativas será la actuación del niño en la escuela (Isaacs, 1981).

Por otro lado, hemos observado que los niños que continúan viendo a sus padres regularmente tienen una percepción más positiva de éstos, no atribuyendo al padre la culpabilidad de la separación o de los posibles problemas

que surgen en la familia. A su vez, hemos visto que cuando la frecuencia de visitas es muy alta los niños atribuyen características negativas al padre a un nivel muy similar al que atribuyen a la madre, refiriéndose estas atribuciones a las correcciones que los padres realizan a los hijos y que muestran el nivel en el que están involucrados en su educación. Por lo tanto, aunque una alta frecuencia de visitas produce en el niño más ansiedad no podemos recomendar a los padres una disminución de visitas cuando sabemos que el contacto mejora la percepción del niño hacia su padre.

Concluimos pues que es importante trabajar con los padres el tema de cómo se van a desarrollar las visitas, haciendo especial hincapié en que se eliminen las relaciones aversivas entre los ex-cónyuges, al menos en presencia del niño y que se regulen las visitas de modo que el niño pueda predecir el momento de la visita organizando su horario. Esto no sólo reduciría la ansiedad del niño sino que mejoraría la relación entre el hijo y el padre que no tiene la guarda y custodia.

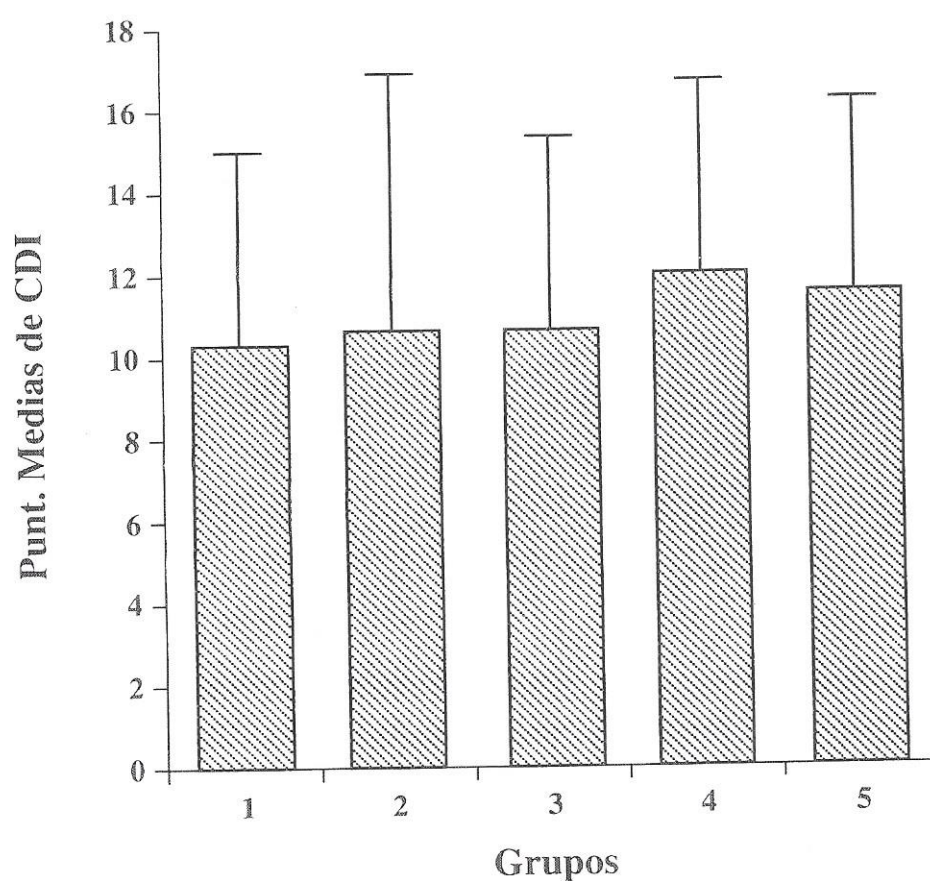
Los resultados presentados en este artículo hacen referencia a las visitas del padre, dado que en la muestra utilizada las madres son las que tienen la guarda y custodia de los niños. Sin embargo, pensamos que estos resultados podrían transferirse igualmente a las situaciones en las que el padre tiene la custodia y la madre es la que tiene que visitar al hijo.

Estudio

La familia navarra de antaño y de hoy

REFERENCIAS

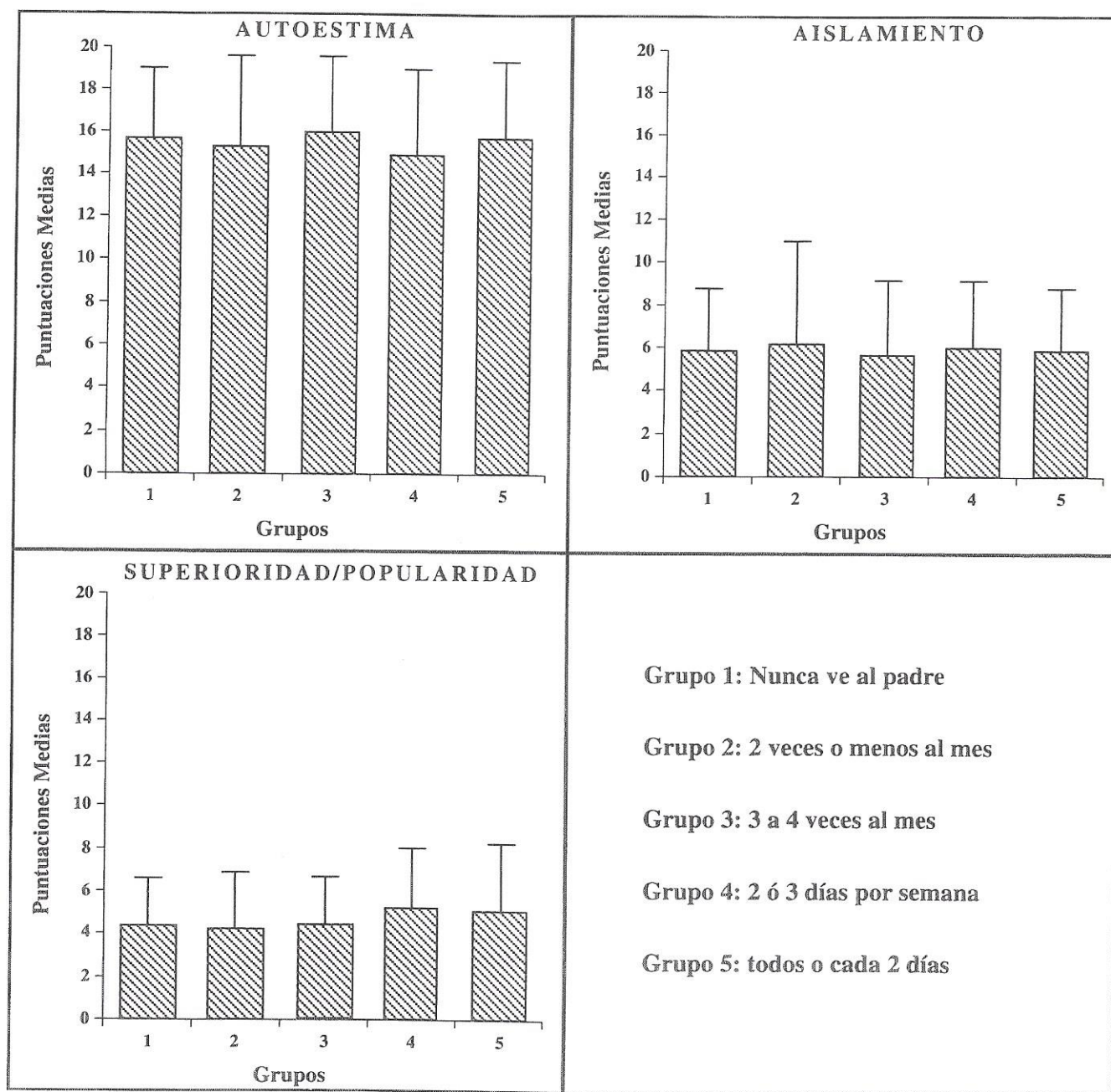
- AMATO, P. R. (1994). Father-Child Relations, Mother-Child Relations, and Offspring Psychological Well-Being in Early adulthood. *Journal of Marriage and the Family*, 56: 1031-1042.
- BAYDAR, N. (1988). Effects of parental separation and reentry into union on the emotional well-being of children. *Journal of Marriage and the Family*, 50, (4): 967-981.
- DOMENECH, A. (1994). *Mujer y divorcio: de la crisis a la independencia*. Promolibro. Valencia.
- FINE, M.A.; MORELAND, S.R. Y SCHWEBEL, A.I. (1983). Long-Term effects of divorce on parent-child relationship. *Developmental Psychology*, 19, 703-713.
- FURSTENBERG, F.F., MORGAN, S.P., Y ALLISON, P.D. (1987). Paternal participation and children's well-being after marital dissolution. *American Sociological Review*, 52, 694-701.
- GOLDSTEIN, S. (1984). *Divorced Parenting. How to make it work*. E.P. Dutton, Inc. Nueva York.
- HETHERINGTON, E.M., (1979). Divorce: A child's perspective. *American Psychologist*, 34: 851-858.
- HAZZARO, A.; CHRISTENSEN, A. AND MARGOLIN, G. (1982). Children's Perceptions of Parental Behaviors. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 11: 49-59.
- ISAACS, M.B. (1981). Treatment for families of divorce: A systems model of prevention. En I.R. Stuart y L.E. Abt (eds). *Children of separation and divorce: Management and treatment*. New York: Van Nostrand Reinhold.
- JOHNSTON, J.R.; CAMPBELL, L.E.G. Y MAYES, S.S., (1985). Latency children in post-separation and divorce disputes. *Journal of American Academic of Child Psychiatry*, 23: 421-427.
- KOVACS, M. (1985). The Children's Depression Inventory (C.D.I.) *Psychopharmacology Bulletin*, 21: 995-998.
- KURDER, L.A. (1981). An integrative perspective on children's divorce adjustment. *American Psychologist*, 36 (8): 856-866.
- KURDER, L.A.; BLISK, D. Y SIESKY, A.E., (1981). Correlates of children's long-term adjustment to their parents' divorce. *Developmental Psychology*, 17 (5): 565-579.
- KURDER, L.A. Y BERG, B. (1987). The Children's Beliefs about Parental Divorce Scale: Psychometric Characteristics and Concurrent Validity. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 5, 712-718.
- PETERSON, J.L. Y ZILL, Z. (1986). Marital disruption, parent-child relationships and behavior problems in children. *Journal of Marriage and the Family*, 48: 295-307.
- PONS-SALVADOR, G. (1992). *Impacto emocional en los niños causado por el divorcio parental*. Tesis Doctoral. Universidad de Valencia (España).
- PONS-SALVADOR, G. Y DEL BARRIO, M.V. (1993). Depresión infantil y divorcio. *Avances en Psicología Clínica y Latinoamericana*, V.11: 95-106.
- PONS-SALVADOR, G. Y DEL BARRIO, M.V. (1994). The effect of frequency of visits by non custodial parents on the emotional state of their children. Comunicación presentada al 23rd International Congress of Applied Psychology. Madrid.
- PONS-SALVADOR, G. Y DEL BARRIO, M.V. (en prensa). El efecto del divorcio sobre la ansiedad de los hijos. *Psicothema*.
- SALZBERG, B. (1993). *Los niños no se divorcian*. Beas Ediciones. Buenos Aires.
- SPIELBERG, C.D.; EDWARDS, C.D.; LUSHENE, R.C.; MONTUORI, J. & PLATZKE, D. (1973). *Preliminary Test Manual for the State-Trait Anxiety Inventory for Children*. Palo Alto, California: Consulting Psychologist Press.
- Thomas, A.M. y Forehand, R. (1993). The role of parental variables in divorced and married families: Predictability of Adolescent Adjustment. *American Journal of Orthopsychiatry*, 63(1), 126-135.
- Wallerstein, J.S. y Kelly (1980). Effects of divorce on the visiting father-child relationship. *American Journal of Psychiatry*, 47 (1), 4-22.



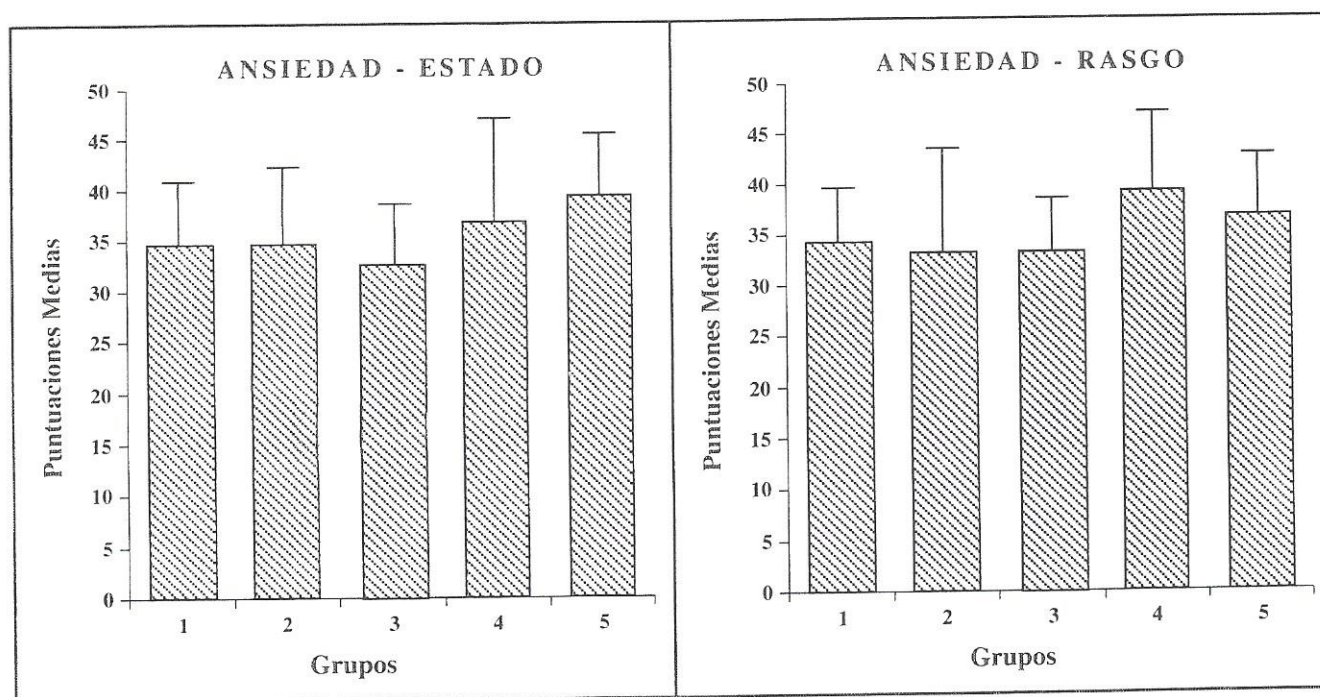
GRAFICA 1: Efecto de la frecuencia de visitas del padre que no tiene la custodia sobre el nivel de depresión de los niños. (Las barras de error representan la desviación típica). (Grupos 1 “nunca ve al padre”; Grupo 2 “lo ve unas 2 veces al mes o menos”; Grupo 3 “lo ve de 3 a 4 veces al mes”; Grupo 4 “lo ve 2 ó 3 días por semana”; Grupo 5 “lo ve todos los días o cada dos días”).

Estudio

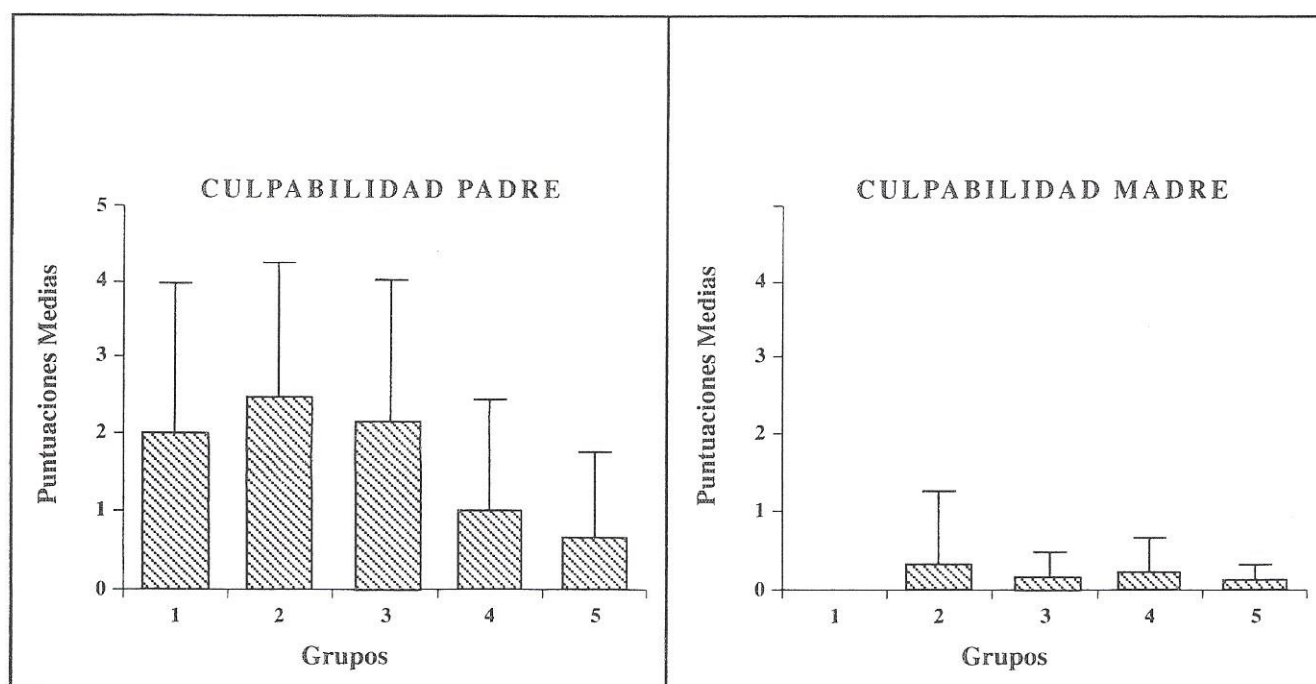
La familia navarra de antaño y de hoy



GRAFICA 2: Efecto de la frecuencia de visitas del padre que no tiene la custodia sobre el autoconcepto de los niños. (Las barras de error representan la desviación típica)

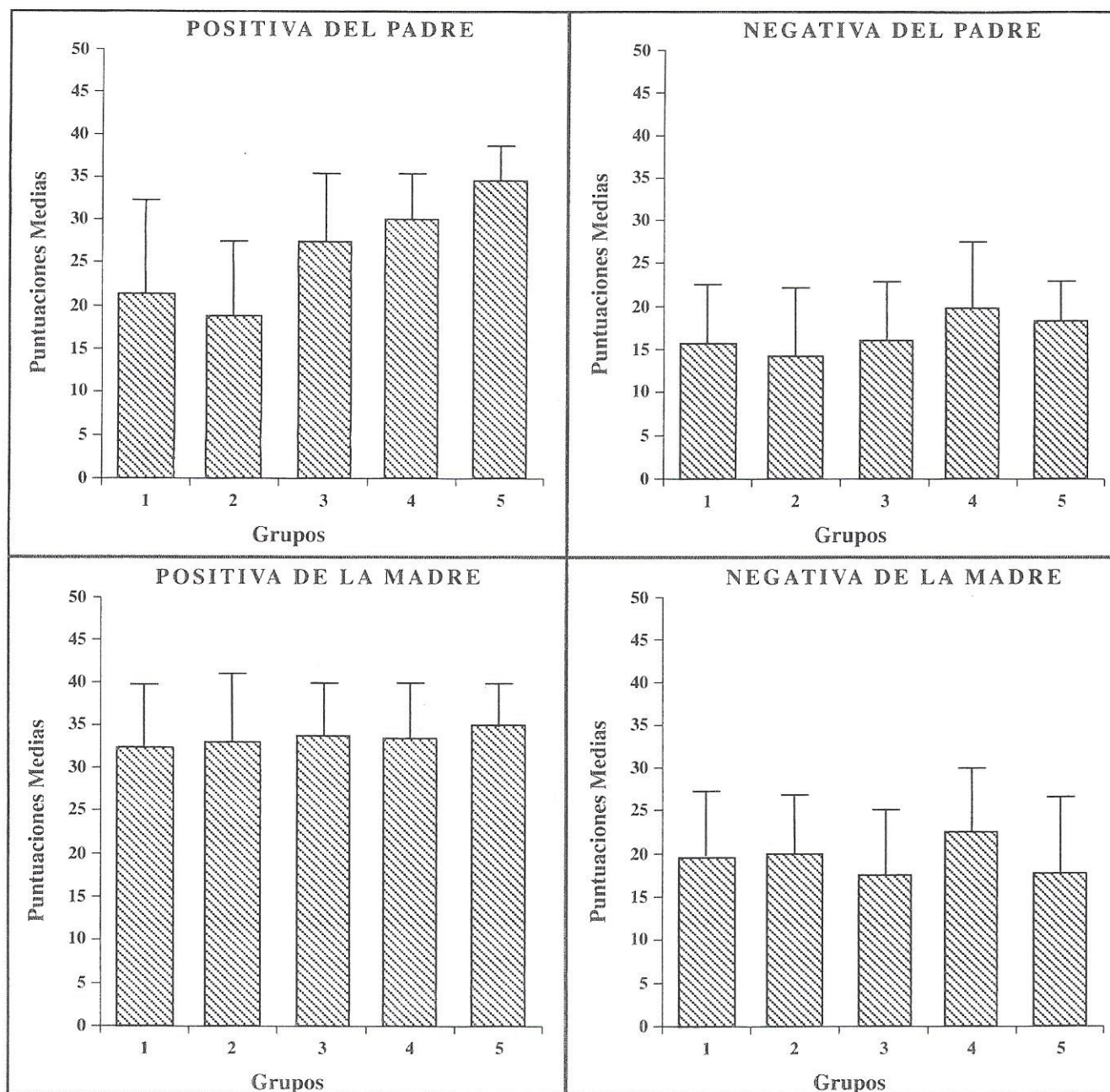


GRAFICA 3: Efecto de la frecuencia de visitas del padre que no tiene la custodia sobre los niveles de ansiedad como estado y ansiedad como rasgo de los niños. (Las barras de error representan la desviación típica). (Grupos: 1 “nunca ve al padre”; 2 “lo ve unas 2 veces al mes o menos”; 3 “lo ve de 3 a 4 veces al mes”; Grupo 4 “lo ve 2 ó 3 días por semana”; Grupo 5 “lo ve todos los días o cada dos días”).



GRAFICA 4: Efecto de la frecuencia de visitas del padre que no tiene la custodia sobre la “culpabilidad paterna” y la “culpabilidad materna” atribuida por el niño. (Las barras de error representan la desviación típica). (Grupos: 1 “nunca ve al padre”; 2 “lo ve unas 2 veces al mes o menos”; 3 “lo ve de 3 a 4 veces al mes”; 4 “lo ve 2 ó 3 días por semana”; 5 “lo ve todos los días o cada dos días”).

Estudio



GRAFICA 5: Efecto de la frecuencia de visitas del padre que no tiene la custodia sobre las atribuciones positivas y negativas que realiza el niño sobre cada uno de sus padres. (Las barras de error representan la desviación típica). (Grupos: 1 “nunca ve al padre”; 2 “lo ve unas 2 veces al mes o menos”; 3 “lo ve de 3 a 4 veces al mes”; 4 “lo ve 2 ó 3 días por semana”; 5 “lo ve todos los días o cada dos días”).